

Pensar la educación: el aporte de Adam Smith

Alejandra M. Salinas

Resumen: Este capítulo aborda las ideas de Adam Smith sobre educación, que reflejan una variedad de temas de relevancia contemporánea. A su juicio, la educación básica ayuda a las personas a alcanzar una vida más plena y fomenta el desarrollo mental que cimienta el orden y la estabilidad política, mientras la educación superior contribuye a desarrollar una comprensión más completa de la condición humana, integrando conocimientos que van desde el pensamiento científico hasta cuestiones éticas y cívicas, en la tradición de las artes y ciencias liberales. Para Smith, el modo de organizar y de financiar los dos niveles de instrucción tiene impacto directo en la calidad de la enseñanza, y resalta como función del Estado velar por la mayor eficiencia y eficacia del servicio educativo.

1. Introducción

El lector se preguntará qué relación tiene el tema de la educación con las ideas de Adam Smith, más conocido como el padre de la economía. Pues bien, Smith también escribió sobre educación, además de filosofía moral, historia, ciencia, retórica, literatura y música, mostrando así que fue un pensador integral, profundo y original.¹ Son varios los filósofos y científicos sociales que reflexionaron sobre los valores, principios y fines que deben guiar el proceso educativo, y Smith pertenece a ese grupo. Más aún, Smith puede ser considerado un verdadero precursor en tanto propuso garantizar el acceso universal a la educación básica, considerar la educación como un bien público y señalar los distintos efectos de las alternativas de financiamiento en la calidad educativa, anticipando muchos de los debates actuales sobre el tema.

A continuación se presentan sus ideas principales en esta materia volcadas en *La Riqueza de las Naciones* (en adelante, WN) con algunas referencias a *La teoría de los sentimientos morales* (en adelante, TMS), y examinamos en qué sentidos representan un aporte valioso a la reflexión sobre la educación. La sección 2 presenta un análisis sobre

¹ Sobre el carácter multidisciplinario de la obra de Smith ver Salinas (2019).

los fines y formas de la educación básica o elemental según Smith, y la sección 3 aborda sus reflexiones sobre el ámbito de la educación universitaria.

2. La educación básica

Respecto de la educación básica, Smith propone instruir a todas las personas en lectura, escritura, aritmética, geometría, mecánica y gimnasia (WN 785-787). En tal sentido, Smith contempló una alfabetización casi universal. Además, evalúa la organización de los servicios educativos en función de su potencial para promover los fines que se propone, para estimular las capacidades de los maestros, y para orientar la educación hacia objetivos útiles tanto para el individuo como para la sociedad (WN 759).

Del amplio espectro de cuestiones sobre el tema educativo en la obra de Smith, interesa aquí detenernos en señalar los fines de la educación. Su perspectiva al respecto es sorprendente, viniendo de un economista, ya que no piensa en la educación básica como un camino para aumentar la productividad laboral, la fortuna personal o la riqueza de un país, sino para desarrollar las habilidades mentales y sociales de todas las personas. Es decir, los fines principales de la educación básica no son económicos.

Por un lado, según Smith la educación mitigaría los efectos mentales de la especialización del trabajo en la sociedad industrial moderna, ya que quien se pasa la vida realizando operaciones laborales repetitivas no tiene ocasión de entrenar su intelecto:

El letargo de su mente lo vuelve no sólo incapaz de disfrutar o participar en cualquier conversación racional, sino de concebir cualquier sentimiento generoso, noble o tierno y, en consecuencia, de formar un juicio justo sobre muchos de los deberes ordinarios de la vida privada (WN 782).

Resalta en esa cita la importancia otorgada a la conversación racional y, por extensión, a las capacidades comunicativas.² Sobre esa base, Smith reconoce la necesidad de contrarrestar la situación de “letargo mental” producida a partir de tareas rutinarias y elementales, y garantizar a la mayor parte de la población una educación que fortalezca “las virtudes intelectuales, sociales y marciales”, desarrolladas a la par del ejercicio profesional (WN 782).

² “El deseo de persuadir, de conducir y dirigir a otras personas, parece ser uno de los deseos naturales más fuertes. Es, tal vez, el instinto en el que se basa la facultad de hablar, la facultad característica de la naturaleza humana” (TMS, 336).

Por otro lado, la educación básica busca inculcar los valores asociados con una ciudadanía robusta, ayudando a las personas a identificar las distintas propuestas políticas de modo de distinguir la autoridad legítima de la que no lo es. Así, la educación contribuye a formar ciudadanos “más decentes y ordenados”³, capaces de detectar y desechar los “delirios del entusiasmo y la superstición” y de no ser engañados por los argumentos facciosos y sediciosos (WN 788, 815).

Veamos ahora cómo han sido interpretados los fines educativos de Smith en la literatura especializada. Según Emma Rothschild, el argumento más convincente de Smith para justificar la necesidad de la educación básica es no privar a los “hijos de los pobres” de conocer temas que inspiren el “pensamiento y la reflexión”, y brindarles herramientas e ideas con las cuales puedan entretenerse al crecer. Esta visión, a juicio de Rothschild, es eminentemente “hedonista” (Rothschild 2023, min. 35-37). Sin embargo, tal lectura no refleja adecuadamente las preocupaciones del pensador escocés. Educar para la reflexión no es para él un objetivo del nivel educativo básico puesto que, como ya indicamos, en el plano de las interacciones sociales la contribución de la educación está limitada a hacer posible una conversación entre pares, y a nivel político pretende simplemente evitar la manipulación o el engaño. El pensamiento y la reflexión son instancias mucho más complejas que exigen un mayor nivel de instrucción, y Smith parece liberar a la mayoría de la gente de esa exigencia.

Por otro lado, la educación básica tampoco persigue razones hedonistas. De hecho, Smith toma el recaudo de separar en su análisis lo que denomina las “diversiones públicas” (teatro, música, danza, etc.), útiles para distraer, entretener y alegrar al público pero que no están de ningún modo relacionadas con la educación (WN 796). Por lo tanto, su perspectiva puede ser mejor comprendida como una combinación de elementos sociales, éticos y cívicos anclados en razones prácticas, en la conversación racional y en la responsabilidad cívica, antes que en una educación pensada para la reflexión o la diversión.

Por su parte, Jack Russell Weinstein encuentra que la educación para Smith tiene efectos positivos en la actividad laboral en el sentido de que mejoraría la habilidad y el juicio permitiendo así aumentar la productividad en el esquema de la división del trabajo (2013:192). Sin embargo, como ya mencionamos, Smith no asocia los beneficios

³ Smith señala los efectos morales positivos de la educación en el cumplimiento de las reglas: “No hay casi ningún hombre (...) que por disciplina, educación y el ejemplo, no esté tan impresionado con el respeto a las reglas generales, como para actuar en casi toda ocasión con una decencia tolerable” (TMS 163).

cognitivos de la educación con el rendimiento laboral. En su opinión, es la repetición de las tareas laborales, no la educación formal, la que genera el conocimiento especializado y la creatividad conducente a lograr una mayor productividad. Escribe en tal sentido:

“La invención de todas esas máquinas que tanto facilitan y abrevian el trabajo parece haberse debido originalmente a la división del trabajo. Es mucho más probable que los hombres descubran métodos más fáciles y rápidos de alcanzar cualquier objetivo cuando toda la atención de sus mentes está dirigida hacia ese único objetivo” (20).⁴

Para Smith, lo que debe acompañar la división del trabajo es el acceso a una educación formal para evitar que las personas tengan “mentes torpes”, pero en su esquema la productividad laboral y la educación formal son dos aspectos analíticamente separables.

Por último, María Elton opina que la educación en Smith puede ser considerada como una forma de combatir las desigualdades: “Smith pensaba [en] una organización educacional que contrarreste las desigualdades que ponen a la gente común por debajo de ciertos niveles de formación humana” (2006: 240). Sin embargo, los textos de Smith aquí bajo análisis no reflejan la intención de combatir o reducir las desigualdades sociales. Por el contrario, describen las características de las motivaciones y conductas de “los diferentes rangos sociales” (WN 22,177), sin contemplar la posibilidad de que tales rangos no existan.⁵ Consecuentemente, la educación no buscaría contrarrestar la desigualdad social (algo que Smith no ve como un problema), sino proveer las herramientas que cada “rango” empleará en sus tareas respectivas y que en conjunto tendrán un impacto positivo en toda la sociedad.

En resumen, la educación básica según Smith debe principalmente ayudar a las personas a alcanzar una vida personal más plena (más racional y comunicativa, más juiciosa, etc.) y al mismo tiempo fomentar el desarrollo mental que cimienta el orden y la estabilidad política. La consecución de tales fines dependerá en gran medida de las distintas formas de organizar la provisión de la educación básica, y en particular de cómo financiarla, tema que tratamos a continuación.

Sobre las formas de financiar la educación básica

⁴ Incluso cuando Smith habla de la práctica de la filosofía, indica que la especialización temática contribuye a aumentar el conocimiento (WN 21-22), lo que equivaldría a una forma de división del trabajo intelectual.

⁵ Smith vincula “la distinción de rangos” con “la paz y el orden de la sociedad” (TMS 226).

A tono con estos tiempos, preguntamos al chat GPT si puede decirse que existe una mano visible en el área de educación tal como la entiende Adam Smith, a lo cual respondió en su conclusión:

En el contexto de la educación, Adam Smith reconoce un papel explícito para la intervención estatal, lo que se puede interpretar como una ‘mano visible’. Esta intervención no contradice necesariamente su filosofía general sobre la libertad de mercado, sino que la complementa al reconocer las limitaciones del mercado en ciertos aspectos sociales, como la educación y la formación del carácter cívico.

La respuesta del chat es parcialmente correcta, si aceptamos que la metáfora de la mano visible aludiría a la idea de que el Estado asuma algún rol en la educación básica. En efecto, Smith atribuye al Estado parte de la responsabilidad en el financiamiento educativo, así como la intervención en la instancia de evaluación de certificaciones profesionales obligatorias (WN 786). Dicho esto, la opinión del chat respecto de “las limitaciones del mercado” no solo es una idea ajena a la obra de Smith en general, sino que es una conclusión falsa considerando que Smith introduce y defiende los incentivos de mercado para financiar los servicios educativos. Veamos cómo funcionarían esos mecanismos.

Smith propone un sistema de copagos privados en vez de que los docentes dependan completamente del salario estatal, ya que esto último los incentiva a descuidar sus funciones al saber que sus salarios están asegurados y desvinculados de su desempeño. Según Smith, la educación básica puede “ser facilitada, estimulada e incluso impuesta por el Estado”, financiada con un “pequeño gasto”, y que “el maestro debe ser pagado en parte, no enteramente por la sociedad; porque si lo es enteramente, o principalmente pagado por él, comenzará pronto a ser negligente en su profesión” (785).

Más adelante, sugiere que el gasto educativo “podría tal vez, con igual propiedad e incluso con alguna ventaja, ser sufragado en su totalidad por quienes reciben el beneficio inmediato de dicha educación e instrucción, o por la contribución voluntaria de quienes creen que tienen necesidad de una u otra” (815). Si ese no fuera el caso, es decir, si los beneficiarios inmediatos de la educación básica no pudieran afrontar el gasto educativo Smith opina que, al igual que con otros bienes y servicios que benefician a toda la sociedad, su financiamiento debiera provenir de rentas generales (815).

Por lo tanto, Smith ofrecería tres alternativas para financiar la educación básica:

a) un co-pago repartido entre el sector estatal y el sector privado, donde la principal carga no provenga del Estado

b) un pago total a cargo de los beneficiarios, lo que presenta una “ventaja” sobre sus alternativas

c) un pago *voluntario* a cargo de terceros interesados en promover la educación general.⁶

En los tres casos se contemplan incentivos para que el sector privado intervenga en el “consumo” educativo, en línea con la teoría más general de Smith sobre la necesidad de tratar la distribución de bienes siempre desde el punto de vista del consumidor: “Todos los fenómenos económicos, sean sus efectos buenos o malos, deben ser juzgados por las ventajas y desventajas que aportan a los consumidores” (660). Si reemplazamos las palabras “económicos” y “consumidores” por “educativos” y “educandos”, su teoría también se aplica con validez al tema bajo análisis.

La teoría de Smith sobre cómo financiar los servicios de educación básica ha sido criticada por Michael Sandel, quien rechaza la idea de que los estudiantes paguen los sueldos docentes porque ello ocasionaría un crecimiento de la desigualdad social. En realidad, Sandel no aborda el punto principal de Smith sobre cómo los incentivos de mercado pueden mejorar la calidad de la educación general, lo que indirectamente contribuiría con la igualdad de oportunidades educativas (Salinas 2022).⁷

En resumen: la visión de Smith sobre los fines de la educación básica no son promover la igualdad, ni aumentar la productividad, ni facilitar el disfrute de la vida sino contribuir a impartir conocimientos básicos para fortalecer las cualidades individuales mentales y cívicas en la sociedad moderna. Sus propuestas de financiamiento de la educación básica se alinean con esos fines en la medida en que introducen incentivos más propicios para mejorar la calidad educativa y extenderla a toda la población.

3. La universidad

⁶ El tercer esquema podría incluir, por ejemplo, la propuesta de Edgardo Zablotzky de un “mecenazgo educativo”, es decir, el financiamiento empresarial voluntario de escuelas gratuitas de gestión privada para zonas carenciadas (2024: 193).

En esa línea, Hayek opina que un sistema educativo financiado principalmente con fondos privados tendría más incentivos para mantener la independencia intelectual. Según él, esto podría promover una mayor diversidad de perspectivas y una educación más crítica y menos influenciada por agendas políticas (1978:381).

⁷ De hecho, las poblaciones con ingresos más bajos en África y Asia prefieren pagar lo poco que pueden a los maestros privados porque ofrecen una mejor educación a sus hijos. En todos esos casos, el mercado posibilita el acceso a una educación de mayor calidad, tradicionalmente descuidada por el Estado en las regiones donde más la necesitan (Tooley 2021).

Las reflexiones de Smith sobre los fines de la educación básica no son distintas de los fines de la educación superior, que busca integrar el pensamiento científico sistemático con cuestiones éticas y preocupaciones cívicas, combinando diferentes perspectivas disciplinares. A su juicio, no se trata de asistir a la universidad para formar profesionales y técnicos especialistas en su área profesional, ni mucho menos de formar cuadros dirigentes que aspiren a diseñar la planificación de la vida social, sino de formar personas con una “visión amplia del bien común” (WN 472). Ésta es entendida como aquella visión que reconoce la complejidad e interconexión de los temas y problemas recurrentes de la sociedad.⁸

Las reflexiones de Smith sobre el financiamiento de la educación básica tampoco son distintas en naturaleza respecto de la financiación de la educación superior. En el ámbito de la universidad, escribe, cuando el salario depende de una asignación asegurada independientemente de la calidad, el mérito y la reputación del docente, el sistema no introduce ningún incentivo para que los profesores se esfuercen por ser diligentes y consecuentemente se vuelven “negligentes y perezosos” y la calidad de la enseñanza se degrada (WN 760-761, 796). Tal situación puede agravarse si, además, los estudiantes no son libres para elegir entre diferentes profesores e instituciones (Ibid.763). Es solo cuando los ingresos de los profesores dependen de su buena reputación que se ven obligados a prestar más atención a la actualización de sus enseñanzas (Ibid.773).

Esas observaciones se complementan con sus reflexiones sobre la especialización y las retribuciones docentes. La necesidad de enseñar como medio de subsistencia introduce incentivos para mejorar los conocimientos y consecuentemente impartir contenidos actualizados; y la necesidad de establecer retribuciones proporcionales a la naturaleza de los servicios prestados implica no pagar de menos (para no atraer a los incompetentes) pero tampoco demás (para no alentar “la negligencia y la vagancia”) (WN 812-813).

Vemos de este modo que las ideas de Smith son consistentes en términos del impacto que tienen los incentivos correctos en la calidad educativa a lo largo de las distintas etapas de la vida.

⁸ En la misma línea Hayek critica la Escuela Politécnica francesa por la forma restringida de conocimiento que se enseñaba allí: “el especialista técnico era considerado educado porque había pasado por escuelas difíciles pero tenía poco o ningún conocimiento de la sociedad, su vida, crecimiento, problemas y valores, que sólo el estudio de la historia, la literatura y los idiomas puede proporcionar” (1952, 110).

En sus tiempos, la declinación de la educación formal universitaria había puesto de moda que los estudiantes viajaran por diferentes países, hábito que Smith deplora ya que a su juicio los viajes no educaban bien para el ejercicio profesional (WN 773-774). Para ponerlo en términos económicos, Smith encontraba que el costo de oportunidad de los viajes era demasiado alto, ya que los recursos utilizados podrían haberse destinado a experiencias educativas más valiosas que habrían aportado a los estudiantes un mayor crecimiento intelectual.⁹

En cierta manera, la visión de Smith resulta anacrónica en el mundo contemporáneo, donde la costumbre de viajar no reemplaza sino que complementa los estudios universitarios (por ejemplo, cuando los estudiantes pasan uno o dos semestres en una universidad extranjera). Pero la utilidad de su enfoque costo-beneficio sigue vigente para analizar cuáles son las oportunidades y desafíos a la hora de pensar la provisión y financiación de los servicios de educación básica y superior (y de las políticas públicas en general). El análisis de la eficiencia de los servicios educativos ha sido ignorado o relegado en los debates actuales en favor de la deliberación centrada en los fines y contenidos. Sin embargo, como lo señala Gabriel Zanotti, no podemos soslayar el tema de la eficiencia: “Lo que es útil a la sociedad está dentro de los preceptos secundarios de la ley natural. La eficiencia a nivel social es un subconjunto, así, de la moral” (2008:55). En otras palabras, ignorar la evaluación de la eficiencia en la provisión de los servicios educativos, es decir, su capacidad para hacer un uso óptimo de los recursos con el menor desperdicio posible, no solo es una cuestión económica sino moral.

El buen uso de los recursos estará siempre al servicio de los fines de la educación, y el mal uso de los mismos atentará de forma inevitable contra la consecución de esos fines, independientemente de los discursos y proclamas en contrario.

Smith, ¿un defensor de las artes liberales?

Entiendo que la educación superior en artes liberales busca el desarrollo de habilidades cognitivas y actitudinales tales como el pensamiento crítico, la capacidad de escribir y comunicar de manera efectiva, y la atención a las diversas tradiciones

⁹ Smith critica los internados y los viajes al extranjero de la clase alta como sustitutos respectivos de la educación doméstica y universitaria: “La educación de los niños en grandes escuelas lejanas, de los jóvenes en universidades lejanas, de las señoritas en conventos e internados lejanos, parece haber dañado esencialmente la moral doméstica y, en consecuencia, la felicidad doméstica, tanto en Francia como en Inglaterra” (TMS 222).

intelectuales en las humanidades y las ciencias. Su objetivo es que los estudiantes adquieran una formación integral para que puedan contribuir y participar distintivamente en la vida pública y privada.

Los aportes de Smith permiten sumarlo a la perspectiva de las artes liberales, que aspira a trascender la transmisión de conocimientos técnicos o profesionales y centrarse en una formación más integral. En tal sentido, Smith admira la visión que conecta diferentes observaciones por medio de unos pocos principios comunes a esos fenómenos, método que debe ser aplicado a todas las áreas de estudios sociales (WN 767-768). En otro sentido, Smith se inserta en lo que Jorge Streb (en este libro) menciona de la tradición de los estudios liberales, pensados para “hombres que podían participar de la cosa pública. Esta circunstancia política ayuda a entender el papel de importancia que se le ha dado históricamente en los estudios liberales a la argumentación y al debate”.

En esa línea, la preocupación que subyace a la obra de Smith es el buen gobierno y la felicidad de la sociedad (WN 783), y el camino que propone recorrer conducente a la estabilidad y la prosperidad social es el de una educación de calidad, eficiente e integral. Más aún, sus recomendaciones educativas aspiran a beneficiar a la humanidad toda, como lo sugiere un pasaje de la *Teoría de los sentimientos morales* adonde alaba el alto nivel cualitativo de “todas las artes y ciencias liberales” en Francia e Inglaterra, lo que acarrea beneficios globales (TMS 229).

4. Conclusiones

Las reflexiones de Smith sobre educación presentan una mirada antropológica centrada en una variedad de saberes que impactan en el plano individual y social. La educación básica ayuda a las personas a alcanzar una vida más plena (más racional y comunicativa, más juiciosa, etc.) y al mismo tiempo fomenta el desarrollo mental que cimienta el orden y la estabilidad política. En líneas similares, la educación superior contribuye a desarrollar una comprensión más completa de la condición humana, integrando conocimientos que van desde el pensamiento científico hasta las cuestiones éticas y cívicas.

Como mencionamos en la introducción de este trabajo, Smith fue un precursor en materia de educación básica, al proponer ideas alineadas con las declaraciones hoy vigentes a favor de una “instrucción elemental generalizada”, cuyo objeto sea el “pleno desarrollo de la personalidad humana”, el “mantenimiento de la paz”, y el derecho a

escoger el tipo de educación que reciben nuestros hijos (Naciones Unidas 1948: artículo 26).

Smith también comprendió, al igual que los firmantes de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que el acceso a los estudios superiores “depende de los méritos respectivos” (Ibid.), sin indicar que deba necesariamente ser un servicio provisto por el Estado, ni enteramente gratuito. A la luz de este común entendimiento de Smith y de las Naciones Unidas, sería admisible establecer diferentes modalidades para financiar la educación superior, entre ellas:

1. Subsidios y préstamos a la demanda, para que las instituciones educativas compitan por atraer estudiantes y así introducir incentivos para innovar y mejorar la calidad (Friedman 2002: 94-95, 99,105).

2. Fondos permanentes (*endowments*) con donaciones privadas o asignaciones públicas que se invierten y cuyos rendimientos anuales se utilizan para financiar el sistema educativo (como sucede en muchas universidades en los EE.UU.).

3. Copago y Contribuciones Voluntarias: En lugar de que la educación sea completamente gratuita, se podría implementar un sistema de copago, los estudiantes contribuyen según su capacidad económica y pagan una matrícula ajustada a sus ingresos futuros (caso de las universidades en Chile).

4. Organizaciones privadas que financien directamente parcial o totalmente la educación básica. A cambio, las empresas podrían recibir incentivos fiscales.

5. *Crowdfunding* para financiar proyectos específicos, como la compra de equipo, la mejora de infraestructuras, o programas educativos especiales.

Por razones de espacio no podemos desarrollar más los detalles de cada propuesta, ni tampoco era nuestro objetivo hacerlo. Simplemente nos propusimos invitar a quienes estén interesados en reflexionar sobre el tema de la educación a releer a Smith y refrescar los fundamentos y propuestas pensados para una sociedad de personas libres, educadas y responsables.

Referencias

Buchanan, James M. (1976) “Public Goods and Natural Liberty”, *The Collected Works of James M. Buchanan*, vol. 15, Indianapolis: Liberty Fund, 2000, 282–297.

- Elton, María, “Benevolencia y Educación Pública en Adam Smith”, *Estudios públicos*, N° 104, 2006, 217-245.
- Friedman, Milton, *Capitalism and freedom*, con la ayuda de Rose D. Friedman, Chicago & London: The University of Chicago Press, 2002 [1962].
- Hayek, F. A., *The Counter-Revolution of Science: Studies on the Abuse of Reason*, Glencoe, IL: The Free Press, 1952.
- Hayek, Friedrich A., *The Constitution of Liberty*, Chicago: The University of Chicago Press, 1978 [1960].
- Naciones Unidas, Declaración Universal de Derechos Humanos (1948).
<https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Rothschild, Emma, “Markets and Society Conference Keynote,” The Hayek Program Podcast at Mercatus Center, George Mason University, 13 de diciembre de 2023.
<https://www.mercatus.org/hayekprogram/hayek-program-podcast/emma-rothschild-2023-markets-society-conference-keynote>
- Russell Weinstein, Jack, *Adam Smith's Pluralism: Rationality, Education, and the Moral Sentiments*, Princeton: Yale University Press, 2013.
- Salinas, Alejandra M. “Libertad, ética y prosperidad: Adam Smith en diálogo”, mención de honor en el XIV Concurso de Ensayos de la Fundación Caminos de la Libertad, México, 2019.
URL:<https://centroricardobsalinaspliego.org/cdl-concursos/cdl-colector-de-detalles?id=51>
- Salinas, Alejandra M. “Readings of Smith by Contemporary Political Philosophers: Michael J. Sandel”, *Adam Smith Works*, 17 de agosto de 2022.
<https://www.adamsmithworks.org/documents/salinas-sandel-on-adam-smith#fnref2>
- Smith, Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, eds. R.H. Campbell y A.S. Skinner, The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, Indianapolis: Liberty Fund 1981 [1776].
- Smith, Adam, *The Theory of Moral Sentiments*, eds. D.D. Raphael y A.L. Macfie, The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, Indianapolis: Liberty Fund, 1982 [1759/90].
- Streb, Jorge M. *La filosofía detrás de la creación de un BA en la Argentina*, (en este libro).
- Tooley, James, “James Tooley nos enseña *El Bello Árbol*”, Fundación Universitas, 7 de mayo de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=iblk1vgOjgE>
- Zablotsky, Edgardo, “99 notas en libertad educativa: 2010-2024” Ucema, Documento de trabajo N° 866, abril de 2024. www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
- Zanotti, Gabriel J. “Crisis de la razón y crisis de la democracia”, Ucema, Documento de Trabajo N° 370, febrero de 2008. URL: <http://goo.gl/IrMF30>